

Uno de los aspectos más llamativos del Informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos) quizá sea el que se refiere a la comprensión lectora, apartado en

el que Asturias ocupa el séptimo lugar respecto del resto de las autonomías. El dato es cuando menos preocupante pues nuestra comunidad es una de las que más gasta en educación por

alumno. Si la base del conocimiento falla, difícilmente éste puede alcanzar unos niveles de evaluación óptimos. Pese a todo, para la Administración las perspectivas son optimistas.

# Educación con valor añadido

JOSÉ LUIS IGLESIAS RIOPEBRE CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

PISA es, a día de hoy, la auditoría más rigurosa que existe para el estudio comparado de los sistemas educativos. Bajo el acrónimo PISA se encuentra un consorcio internacional que reúne a grupos punteros a escala mundial en disciplinas como la psicología del aprendizaje, el desarrollo de marcos teóricos y especificaciones de evaluación, la adaptación cultural de pruebas, el muestreo, la construcción de escalas de rendimiento o el análisis de datos.

La primera y principal valoración que la comunidad escolar asturiana puede hacer de PISA 2006 es que nuestra participación como muestra ampliada ha sido positiva. Disponemos ahora de una información contrastada que evidencia que vamos por buen camino.

Con todo el respeto hacia las comunidades que no se han presentado al examen, nos reafirmamos en la utilidad de la información que, clasificaciones al margen, proporciona esta evaluación internacional y manifestamos nuestra admiración hacia aquellas que, sabedoras de unos previsible modestos resultados, se exponen a este escrutinio con plena disposición de mejora.

En nuestro caso, hay que saludar el dignísimo resultado del alumnado asturiano en la competencia científica, que ha constituido la materia principal de esta evaluación. Nos situamos por encima del prome-

dio de la OCDE y en el mismo grupo que países como Alemania, Reino Unido, Chequia, Suiza, Austria, Bélgica, Irlanda, Hungría, Suecia o Polonia; por delante de países muy desarrollados y con mayor riqueza, como Dinamarca, Francia, Estados Unidos, Noruega o Luxemburgo, por lo que nos encontramos, sin duda, ante un gran resultado.

Pero hay más satisfacciones y en algunos aspectos aún más importantes. Una de ellas, que debe reconocerse como muy positiva, es el reducido porcentaje de alumnado en los niveles inferiores, indicativos de riesgo de exclusión. PISA emplea seis niveles de competencia ordenados del 1 al 6 y utiliza además un nivel suplementario denominado «por debajo del nivel 1» en el que se incluye el alumnado que por sus capacidades o situación personal no demuestra las competencias mínimas. En Asturias, el 12% del alumnado se sitúa en el nivel 1 o por debajo del nivel 1, mientras que en la OCDE este porcentaje se eleva hasta el 19%. España se está planteando como objetivo para la década bajar del 20% en que se encuentra.

Del mismo modo, debemos aspirar a incrementar el número de alumnos y alumnas situados en los niveles superiores (5 y 6) de la escala de rendimiento; la porción correspondiente a la excelencia en Asturias es del 6%, porcentaje algo inferior al promedio de la OCDE, situado en el 9%.

Y aún hay más: al elevado rendimiento

se suma un altísimo grado de equidad. En el ámbito de la OCDE, sólo Finlandia y otra comunidad autónoma española logran superar el resultado asturiano en esa difícil conjunción de alto rendimiento con la máxima equidad.

En resumen, el ideal no consiste en destacar en uno o en dos de estos indicadores, sino en conjugarlos todos. Y eso es lo que logra Asturias: una media elevada en la escala de rendimientos (por encima de los 500), un reducido porcentaje de alumnado en los niveles inferiores y un alto nivel de equidad, entendida como escasa dispersión de resultados. Son los datos a los que aspiran todos los sistemas educativos.

Además, Asturias alcanza resultados que evidencian que logra valor añadido:

–Es una comunidad con un PIB (índice de riqueza) modesto, pero con un alumnado que alcanza resultados mejores que los de los más ricos, y eso a pesar de que resulta clara la correlación mayor riqueza-mejores resultados.

–Es también una comunidad que logra unos resultados superiores a los que resultarían predecibles en función del estatus económico, social y cultural de su población.



GASPAR MEANA

## No entiendo lo que leo

ROGELIO LÓPEZ GARRIDO DIRECTOR DEL AVANZADO CENTRO DE ESTUDIOS ACE Y EDUCADOR ESPECIALIZADO EN APRENDER CÓMO ESTUDIAR

HA sido y es noticia en el informe hecho público por PISA que «los alumnos de 15 años no entienden lo que leen». España es el país que más empeora su nivel de lectura, situándose en cuarto lugar por la cola. También es muy relevante y esperanzador que sólo un país europeo, Finlandia, supere a Asturias en la escasa diferencia de resultados entre unos centros y otros, lo que para las autoridades académicas del Principado avala que la calidad docente está bastante más equilibrada que España en general.

Tres datos significativos: un 30% de estudiantes de la ESO abandonaron los estudios antes de concluirlos, hay más de 2.000 padres que no llevan a sus hijos al colegio por el desencanto que les produce y la profesión donde hay más bajas laborales por estrés es la del profesorado, con un 61%.

La ministra de Educación y Ciencia, Mercedes Cabrera, manifestó como una de las causas del fracaso escolar «que el rendimiento de los estudiantes se pone en relación con el nivel de estudio de los padres». Personalmente creo que influye, pero no olvidemos que los padres fueron educados escolarmente de la misma manera que sus hijos lo están siendo ahora.

Rajoy critica y considera «una urgencia nacional emprender reformas educativas

en España que eliminen los déficits del modelo educativo y que mejore la calidad de la enseñanza», pero nadie, incluido Rajoy o la ministra Cabrera, manifiestan cómo reformar la educación o ayudar a que un estudiante entienda lo que lea.

La vida podría muy bien ser definida como 'entendimiento'. Cuando no comprendes las cosas, disminuye la vida y se genera cierta confusión. Supuestamente, vamos a estudiar con el fin de entender la vida a través de lo que leemos o escuchamos; luego, lo observamos y es ahí cuando uno logra aprender o recibir ciertos conocimientos. Pero si no comprendes lo que lees o escuchas, ¿qué vas a observar?

«Tengo 14 años, y eso de la Gramática –me decía una alumna– siempre ha sido algo bastante confuso para mí. No sabía muy bien diferenciar la preposición de la conjunción, el adverbio del adjetivo; esto es lo que para mí significa 'gramática', algo relacionado con la Lengua, pero que no llego a entender por qué la dan. En la medida que estudiaba más sobre ello, observaba una gramática aún más complicada; había que descomponer la oración en diminutas partes y éstas, a la vez, formaban parte de un trozo de la oración, diferente ésta a la otra oración, después de que las dos oraciones estuvieran unidas... En fin, que en la medida que se me daba más Gramá-

tica, más alejada me encontraba de la misma».

Hoy en día, la Lengua es la asignatura que menos gusta a los alumnos. El 60% de los profesores cree que no ha recibido una buena formación pedagógica. El 80% abandonan antes de concluir su programa de estudios. ¿Por qué el estudiante empeora cada vez más con cada año nuevo de estudios?

La Gramática te enseña cómo ordenar y colocar la palabras en su lugar correcto. Si las palabras que significan ideas van adecuadamente en su lugar, podemos entonces comunicar y recibir ideas o pensamientos. La Gramática tiene la finalidad de mejorar la comunicación. ¡Quién lo diría! Esto se consigue usándola, escribiendo, hablando y, en definitiva, comunicando más y más, entendiendo las diferentes y básicas funciones en su uso diario. La Lengua es básica, primordial para poder luego afrontar el resto de las asignaturas.

Si las reformas que supuestamente se llevan a cabo tuvieran en cuenta los derechos del estudiante, las autoridades en el

–La combinación de estos dos indicadores es lo que permite afirmar que nuestra educación aporta valor añadido, es decir, que aprovechamos bien nuestros recursos.

En las áreas complementarias en 2006, Comprensión Lectora y Matemáticas, aunque los datos no son ya igual de fiables (sólo ha intervenido en las pruebas la mitad del alumnado), nos encontramos con conclusiones relevantes:

–En Comprensión Lectora se alcanzan 477 puntos, 15 menos que la media de la OCDE. Aunque estos 477 sumen 16 más que el resto de España, es un resultado bastante mejorable.

–En Matemáticas se logran 497 puntos, una cifra prácticamente igual que el promedio de la OCDE, pero también es un resultado mejorable.

Y si nos referimos a diferencias que se han constatado, debemos señalar que son pequeñas entre centros y que por sexos son menos apreciables en Asturias que en el conjunto de la OCDE. No obstante, al igual que ocurre en otros ámbitos, las chicas logran unos resultados en competencia lectora significativamente superiores a los de los chicos.

El reto para el futuro está planteado: en el año 2009, la evaluación PISA tendrá como área principal la Comprensión Lectora. Entonces será el momento de valorar si Asturias ha sabido responder al que, en estos momentos, parece ser el mayor desafío de su sistema educativo según la OCDE: elevar el nivel de comprensión de los estudiantes cuando se enfrentan a material escrito.

campo de la educación dejarían paso a otro tipo de autoridades más reales y prácticas. Extraigo, pues, esos derechos encontrados en los trabajos del célebre humanista y educador L. Ronald Hubbard:

Un joven estudiante tiene derecho a que se le presente una materia enfocada a demostrar su uso general a la vida.

–Un estudiante tiene derecho a exigir que una materia se le presente comprensible.

–Un estudiante tiene derecho a que su profesor no se considere más que él o se aproveche de ese status por el hecho de saber más. La importancia reside en la habilidad individual en el uso de la materia.

–Un estudiante tiene derecho a exigir que no se le enseñe más si no ha comprendido lo anterior.

–Un estudiante tiene derecho a exigir que se le inculque la necesidad individual de evaluar y valorar los datos sobre todos los principios de esa materia y cuestionar por sí mismo si son verdaderos.

–Un estudiante tiene derecho a ser enseñado, no a grabar los datos.

–Un estudiante tiene derecho a exigir una preparación del profesorado que proceda de la posibilidad de aprender igualmente de los estudiantes.

–Un estudiante tiene derecho a tratar las materias no como algo fijo, sino que pueda variar en la medida que se use y adueñarse de ella. Ser enseñado a que la estabilidad del conocimiento sólo reside en la habilidad del estudiante para aplicar el conocimiento.

–Y un estudiante tiene el derecho de seleccionar sólo lo que él desea saber, el derecho para usar cualquier conocimiento como él lo desee, y que él es dueño de lo que ha aprendido.